

VIII Conferencia de Estudios Estratégicos

Panel colateral: “Perspectivas, aproximaciones y debates desde y sobre la geopolítica. América Latina y el Caribe.”

Ponencia: “Geopolítica de los pueblos indígenas. Estudios de Ecuador y Bolivia.”

Autor: Leyner Ortiz Betancourt

Resumen:

La ponencia aborda la relación existente entre la geografía y las proyecciones políticas de los pueblos indígenas. Para ello se apoya en los estudios de caso de Ecuador y Bolivia durante la etapa de los gobiernos progresistas. Se plantea como hipótesis que los factores étnico-demográficos, socio-clasistas y político-asociativos determinan las dinámicas geopolíticas fundamentales de los pueblos indígenas de Ecuador y Bolivia en este período histórico. Se inicia presentando las territorialidades múltiples de los pueblos originarios de ambos países, sus diferencias y similitudes. Luego se profundiza en los factores étnico-demográficos, socio-clasistas y político-asociativos que caracterizan a los grupos humanos que conforman dichas territorialidades. Finalmente se sintetizan las interrelaciones entre estos factores y las territorialidades indígenas en el período estudiado.

Palabras clave: pueblos indígenas, clases sociales, etnia, organizaciones políticas, territorialidad.

Introducción

El presente trabajo aborda la temática de los pueblos indígenas en América Latina y el Caribe, en particular en Ecuador y Bolivia. Los pueblos originarios son una cultura viva, heredera de las civilizaciones y pueblos existentes en el continente americano antes de la colonización española y portuguesa. Ecuador y Bolivia son dos de los países de la región en que la población originaria tiene mayor relevancia en términos culturales, económicos, sociales y políticos. En particular, la dimensión política ha tenido un desarrollo ascendente a partir de la década de 1970 y ha tenido un comportamiento singular durante los gobiernos progresistas del siglo XXI. En consonancia con esto, la ponencia se propone abordar las interrelaciones entre la geografía y la política que tienen lugar en el seno de los pueblos indígenas y en sus proyecciones externas.

La ponencia se plantea como problema *¿qué factores determinan las dinámicas geopolíticas fundamentales de los pueblos indígenas de Ecuador y Bolivia durante la etapa progresista?* Se propone como hipótesis que *los factores étnico-demográficos, socio-clasistas y político-asociativos determinan las dinámicas geopolíticas fundamentales de los pueblos originarios de Ecuador y Bolivia en este período histórico.*

La exposición lógica de la ponencia cuenta con la siguiente estructura. En un primer momento se hace un balance geográfico de ambos países y se identifican las múltiples territorialidades indígenas en relación con los factores que se consideran determinantes en las proyecciones políticas de los pueblos originarios. Luego se profundiza en la primera de estas, vinculado con las interacciones socio-clasistas. A continuación se abordan las relaciones interétnicas y demográficas. Por último, se estudian las dinámicas de las asociaciones políticas.

Desarrollo

El espacio físico-geográfico que ocupan Ecuador y Bolivia tiene como centro la cordillera de los Andes. Es con referencia este conjunto montañoso que se determinan las áreas de cada país. Ambos Estados se encuentran divididos en dos regiones fundamentales: las tierras altas, correspondientes a la cordillera andina —llamada Sierra en Ecuador y Altiplano en Bolivia—, y las tierras bajas,

que comprenden las zonas colindantes y externas a la cordillera. Además, también los dos países poseen grandes regiones del Amazonas en sus territorios, comprendidas entre las llamadas tierras bajas.

Entre las diferencias geográficas fundamentales se encuentra la no existencia de una salida al mar para Bolivia, en contraste con la amplia franja de costa ecuatoriana —región conocida como la Costa—. En cuanto a las tierras bajas del Este, son mayormente amazónicas en Ecuador, mientras que en Bolivia coexisten tres subregiones: los Valles centrales, el Amazonas y el Chaco. Con respecto a la extensión territorial, Ecuador (283 561 km²) ocupa poco menos de un tercio del territorio boliviano (1 098 581 km²); mientras que, con respecto a la demografía, hay más ecuatorianos (16 millones) que bolivianos (10 millones), por lo cual la densidad demográfica de Bolivia (9,13 hab./km²) es mucho menor que la de Ecuador (54,49 hab./km²).

Los aspectos físico-geográficos anteriormente planteados tienen un impacto en las dinámicas y conductas políticas. La dimensión geopolítica de los pueblos indígenas de Ecuador y Bolivia no solo es mediada por las organizaciones políticas, también inciden en ella las clases sociales y los grupos étnico-nacionales. Al mismo tiempo, cada uno de estos factores constituye un recorte territorial, por lo que se solaparían tres territorialidades indígenas: la clasista, la étnica y la política.

Dimensión socio-clasista de la geopolítica indígena

Históricamente los pueblos indígenas de Ecuador y Bolivia han formado parte de un amplio espectro de clases populares. En particular han sido predominantes en el campesinado, cuyo mayor número se encuentra en la zona andina. A lo interno de esta clase el sector más relevante es el de los minifundistas. Por ello, las proyecciones políticas de estos pueblos tienen un fuerte componente de clase campesina, particularmente orientada hacia los intereses minifundistas, aunque capaz de trazar alianzas con otros sectores campesinos, proletarios y pequeño burgueses del campo y la ciudad, en especial en los Andes.

Los gobiernos progresistas de Rafael Correa y Evo Morales, en el marco de una coyuntura favorable, impulsaron importantes reformas que incentivaron el

crecimiento económico. Esto favoreció una movilidad social ascendente en sectores indígenas, que pasaron de las clases populares a la pequeña burguesía y, en menor medida, a la mediana y gran burguesía, principalmente en la zona andina. Esa transformación dio lugar al desplazamiento de la proyección política de los sectores beneficiados desde la izquierda hacia el centro y la derecha. Al cambiar de clase, también cambiaron sus intereses, por lo cual se distanciaron de los gobiernos progresistas y las clases populares. Este elemento atentó contra la fuerza del movimiento indígena y su capacidad de unión.

Dimensión étnico-demográfica de la geopolítica indígena

En lo que respecta a los factores étnico-demográficos, tanto en Ecuador como en Bolivia se han caracterizado por las relaciones de dominación étnica, la superioridad poblacional de quechuas y aymaras, y su relevancia demográfica en los Andes. La opresión étnica de sectores eurodescendientes y mestizos sobre las mayorías indígenas, ha determinado que los pueblos originarios busquen la eliminación de estas estructuras de dominio cultural. La superioridad demográfica de quechuas y aymaras sobre el resto de pueblos indígenas, ha condicionado una mayor influencia de dichas etnias en la proyección política de los pueblos originarios. En cuanto a la relevancia demográfica de los pueblos originarios en los Andes, ha propiciado una mayor participación e influencia de estos en dicha región geográfica, en comparación con las tierras bajas. Esto ha implicado una mayor relevancia para las nacionalidades indígenas mayoritarias, fundamentalmente localizadas en esta área geográfica, en comparación con las etnias minoritarias que se localizan, sobretodo, en las tierras bajas del Este.

Durante la etapa progresista en Ecuador y Bolivia, el progreso cultural y social, las reformas legales y la representación estatal favorable a los pueblos indígenas, fueron los principales cambios étnico-demográficos. En cuanto al progreso cultural y social, evidenciado en el acceso a la educación, el empleo y mejores condiciones de vida, aumentó el reconocimiento social de los pueblos originarios, principalmente en los Andes. En relación con las reformas legales y la representación estatal, ampliaron el marco institucional favorable a los pueblos indígenas y aumentaron su representación en el Estado. En Bolivia

estos elementos tuvieron un alcance transversal y generalizado, mientras que en Ecuador el avance fue sectorial y minoritario.

Dimensión político-asociativa de la geopolítica indígena

Los pueblos originarios de Ecuador y Bolivia han sido históricamente excluidos de la esfera política, lo cual ha incentivado el desarrollo de organizaciones propias. Por esta causa, el mayor por ciento de su participación política ha ocurrido mediante sus asociaciones, con una posición confrontacional hacia el Estado y las oligarquías, así como un mayor grado de influencia y capacidad de acción en la zona andina. En Bolivia se constata una notable heterogeneidad de organizaciones indígenas, aunque resaltan la CSUTCB y el partido MAS como las principales asociaciones. En Ecuador, aunque también existen varias organizaciones, la CONAIE, sus tres federaciones y su partido político MUPP movilizan a la mayor parte de la población originaria, hasta el punto en que se puede hablar de un movimiento indígena relativamente unificado.

En el período de transformaciones progresistas de Ecuador y Bolivia se modificó la tradicional postura de los pueblos originarios contra el Estado, pues comenzaron a apoyar a estos gobiernos y se expandió su participación política por medio de las instituciones estatales. Sin embargo, políticas favorables a otros intereses y grupos sociales dieron lugar a contradicciones que disminuyeron el apoyo indígena a estos gobiernos e, incluso, propiciaron acercamientos y alianzas con sectores de derecha.

En Ecuador la relación entre movimiento indígena y gobierno progresista fue distante y contradictoria, por lo cual la participación política de este sector social fue más restringida. En este contexto se mantuvo una mayor autonomía e independencia de estos sectores con relación al gobierno central, en comparación con el caso boliviano. En Bolivia el gobierno progresista estuvo liderado por importantes representantes del movimiento indígena, con lo cual la participación política de los pueblos originarios experimentó una notable expansión. Asociado a esta dinámica se evidenció una relativa subordinación de las organizaciones indígenas a las directivas de gobierno, lo cual afectó la tradicional autonomía de estas asociaciones.

Conclusiones

Desde el punto de vista socio-clasista, los pueblos originarios han superpuesto una territorialidad campesina, específicamente minifundista y comunal, por sobre el relieve andino, en particular sus disímiles espacios rurales. Esto ha implicado una gravitación decisiva del sector minifundista de las clases campesinas sobre el resto de las clases populares indígenas y, por tanto, del campo sobre la ciudad.

Del lado étnico-demográfico, si bien las nacionalidades indígenas pueblan todo el territorio de ambos países, su alta concentración demográfica en la zona andina es decisiva. Esto supone la preponderancia de las nacionalidades mayoritarias (quechuas y aymaras) sobre las minoritarias, que se concentran en tierras bajas.

Con respecto a la dimensión político-asociativa, las principales organizaciones indígenas tienen su campo de acción político fundamental en los Andes, debido a las bases socio-clasistas y étnico-demográficas que los sustentan. Ello implica que el eje de poder de organizaciones de alcance nacional se ubica en los Andes, e incluso agrupaciones que operan en otras regiones deben concurrir a la cordillera cuando sus luchas pretenden un alcance mayor.

La confluencia del campesinado mejor organizado, las nacionalidades indígenas mayoritarias y las asociaciones políticas más fuertes en la zona andina, ha determinado que en esta región el poder de los pueblos indígenas compita o supere, por momentos o con carácter prolongado, al de los grupos sociales dominantes. Hasta cierto punto, estos grupos dominantes —burgueses y terratenientes, eurodescendientes y mestizos, partidos políticos y burocracia tradicional— han sido desplazados hacia las regiones de menor poder indígena: la Costa ecuatoriana, en particular la provincia de Guayas, y el Chaco boliviano, en específico el departamento de Santa Cruz de la Sierra. En Bolivia este proceso ha sido mucho más acentuado a partir del incremento de poder indígena evidenciado durante el proceso progresista de este país, liderado por los propios sectores originarios.